

Rasgos de la pedagogía marista

Muchas instituciones tienen características peculiares que identifican su estilo de ser y actuar. Los Hermanos Maristas tenemos unos rasgos comunes que nos han identificado desde nuestros orígenes y que hoy siguen estando presentes en los Maristas de los cinco continentes. Nuestros valores y estilo actuales son reflejo de esta tradición marista que hemos heredado y de los valores emergentes en nuestra sociedad actual.

En este documento hemos querido fijarnos en cinco rasgos que han estado y están presentes desde nuestros orígenes: la sencillez, el espíritu de familia, el amor al trabajo, la pedagogía de la presencia, y hacer las cosas al estilo de María, nuestra buena Madre.

Queremos que estos rasgos sean conocidos y puestos en práctica por todos los educadores de nuestros centros y que la difusión, conocimiento y transmisión de los mismos impregne la vida diaria y la dinámica de nuestras obras educativas y, también, nuestra manera de ser ciudadanos y de ser cristianos.

En cada rasgo hay un breve comentario que lo sitúa en la tradición marista, y una serie de ideas, sugerencias y propuestas prácticas para considerar en nuestra acción educativa.



Estilo educativo marista

La educación marista se inspira en san Marcelino Champagnat. Los tiempos y las circunstancias cambian, pero su espíritu dinámico y su visión siguen vivos en nuestros corazones. Dios le eligió para llevar esperanza y el mensaje del amor de Jesús a los niños y jóvenes de su época. Es también Dios quien nos mueve a hacer lo mismo en los lugares donde vivimos hoy.

Somos herederos de un proyecto educativo iniciado por san Marcelino Champagnat, cuyo fin es “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”. Hacemos nuestro su pensamiento: «para educar bien a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual».

Nuestra propuesta educativa participa de la misión evangelizadora de la Iglesia y tiene como fin promover la educación integral de los niños y los jóvenes, armonizando fe, cultura y vida, atendiendo al desarrollo de la persona en todas sus dimensiones.

La fidelidad a nuestro estilo educativo nos impulsa a buscar la transformación de la sociedad fomentando en los niños y los jóvenes el sentido crítico, la responsabilidad, el respeto, la libertad, la participación, la dimensión trascendente de la vida y la implicación en la consecución de una sociedad más justa y solidaria.

En la actualidad descubrimos que existen valores como la solidaridad, la ecología, la comunicación, la sed de espiritualidad... que pueden encontrar una acogida natural y casi espontánea en ese estilo nuestro de educar, y que son compatibles con nuestros rasgos más tradicionales.

Somos conscientes de la actualidad de nuestro carisma fundacional y creemos que en el mundo actual es necesario desempeñar nuestra misión educativa con creatividad e ilusión, fieles a la tradición marista y mirando al futuro.



El modelo de persona que queremos educar

La finalidad que san Marcelino Champagnat se propuso al fundar la Congregación de los Hermanos Maristas fue la educación de los niños y jóvenes, en especial los más pobres, con un doble objetivo: «formar buenos cristianos y honrados ciudadanos». Es significativo, a este respecto, este mensaje expresado con claridad con estas palabras suyas:

«Si no se tratase más que de enseñar a los niños las ciencias humanas, los hermanos no serían necesarios, pues para realizar esta tarea bastarían los maestros de escuela. Por otra parte, si sólo pretendiésemos impartir instrucción religiosa, seríamos simples catequistas y nos contentaríamos con reunir a los niños una hora al día. Pero queremos hacer algo mejor, queremos educar a los muchachos, es decir, darles... las virtudes del cristiano y del buen ciudadano».

Ahora, como en los inicios de la Institución marista, en nuestras obras educativas intentamos hacer la síntesis entre el saber y el vivir cristianos, por un lado, y el servicio a la sociedad por otro.

La situación histórica ha cambiado y las instituciones públicas cubren muchas de las carencias del tiempo del Padre Champagnat. Sin embargo, constantemente surgen nuevos desafíos y buscamos nuevas formas de responder a esos retos:

- ⊙ Ayudar a descubrir el sentido trascendente de la vida.
- ⊙ Transmitir esperanza en el futuro.
- ⊙ Promover valores desde el Evangelio.
- ⊙ Fomentar relaciones cercanas y auténticas.
- ⊙ Acompañar a las familias en su responsabilidad educativa.
- ⊙ Ofrecer modelos de identificación y referentes de vida.
- ⊙ Promover el compromiso social.
- ⊙ Fomentar el espíritu crítico.

Hoy debemos seguir educando para dar respuesta a estos retos que se tocan todas las dimensiones de la persona. Para ello debemos ofrecer una educación integral en sintonía con el sueño de san Marcelino Champagnat.





Sencillez

La sencillez está en la base del espíritu de Champagnat y de sus hermanos. Es la forma de ser que se opone a la duplicidad, a la complejidad, a aparentar algo diferente de lo que se lleva en el corazón.

La sencillez marista se manifiesta en una cierta facilidad en el trato, en las relaciones auténticas y cercanas, en una actitud animada de buena voluntad, en una simpatía natural y en el respeto hacia el otro. La sencillez de Champagnat orienta la educación hacia lo esencial y lo vital, en un ambiente de familia.

La pedagogía marista se desarrolla siguiendo esta misma línea de sencillez que va directamente a lo esencial, dando frutos de equilibrio y fecundidad. La sencillez nos proporciona un ambiente pedagógico marcado por unas relaciones de cercanía.

En nuestra acción educativa

- Acogemos en nuestras obras educativas a todos los alumnos y familias, independientemente de sus circunstancias personales o sociales.
- Escuchamos activamente y favorecemos el diálogo.
- Acompañamos a los alumnos en el desarrollo de sus capacidades personales y cultivamos la paciencia, especialmente con aquellos que tienen más dificultades.
- Aceptamos nuestros fallos y errores, y pedimos disculpas cuando es necesario.
- Respetamos y confiamos en los niños y jóvenes, valoramos sus éxitos y les acompañamos en sus fracasos.
- Utilizamos un lenguaje cercano y respetuoso, evitando la ironía y las palabras hirientes.
- Velamos para que las relaciones entre los alumnos sean tolerantes, sencillas y sin exclusiones.
- Fomentamos en el día a día la actitud de agradecimiento a Dios y a los demás.
- Potenciamos la alegría y el buen humor.
- Somos equilibrados y ecuanímenes en el trato con los alumnos y con los demás educadores.
- Aplicamos sanciones educativas justas y razonables, cuando sea necesario.
- Nos implicamos en el Proyecto del centro más allá de nuestras obligaciones profesionales.
- Somos detallistas en el cuidado de nuestro entorno.
- Descubrimos el valor de la vida en las cosas sencillas.
- Valoramos las maravillas de Dios en la naturaleza.
- Ofrecemos una imagen personal sencilla.

Y COMO SOMOS
UNA FAMILIA, NOS
PODEMOS LLAMAR
HERMANOS
PEQUEÑOS DE MARÍA.



Espíritu de Familia

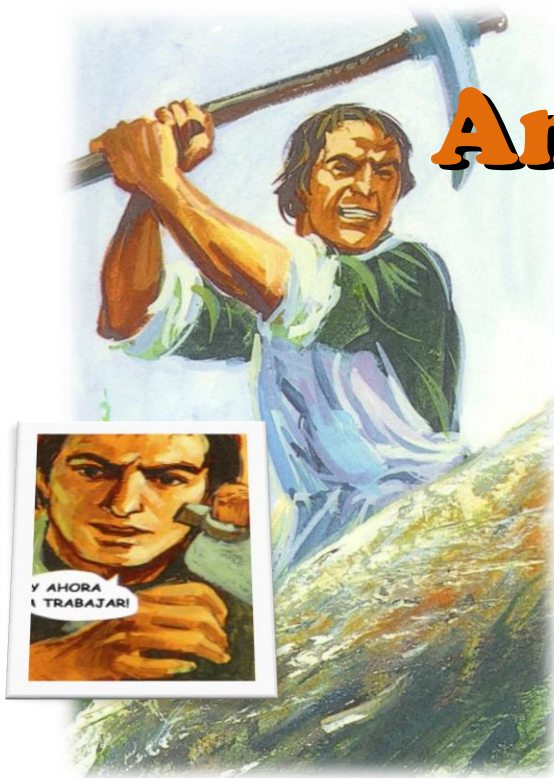
El espíritu de familia es otro de los rasgos característicos de la comunidad educativa marista desde sus orígenes. El amor a los niños y jóvenes es la primera condición para poder educarlos.

Los niños, en las escuelas de Champagnat, entra en un ambiente familiar donde las actitudes son sencillas y auténticas. El espíritu de familia elimina, de entrada, la severidad de una disciplina fría e impersonal. El espíritu de familia hace confiar en el niño más allá de lo que haga.

Un verdadero espíritu de familia contribuye a mantener un sano equilibrio en la relación entre educadores y educandos.

En nuestra acción educativa

- Procuramos que todos se sientan acogidos cuando vienen a nuestra obra educativa.
- Hacemos que reine en nuestros centros un espíritu de acogida y aceptación.
- Buscamos que los alumnos se sientan orgullosos de su pertenencia al centro.
- Hacemos que todos se sientan valorados y apreciados, sea cual sea su posición académica, laboral o social.
- Prestamos mejor atención a aquellos que tienen más necesidades.
- Conocemos personalmente a nuestros alumnos y a nuestros compañeros de trabajo.
- Conocemos a las familias de nuestro alumnos.
- Llamamos a los alumnos por su nombre.
- Creamos un clima de convivencia basado en el diálogo, la comprensión, la tolerancia y el respeto a los derechos de todos y de cada uno.
- Fomentamos el trabajo en grupo.
- Promovemos la responsabilidad compartida y la autonomía responsable.
- Estamos atentos a los alumnos que atraviesan circunstancias personales o familiares difíciles.
- Participamos de forma concreta del compromiso social del centro.
- Nos interesamos por las noticias de familia en la comunidad educativa.
- Cuidamos los pequeños detalles de la vida diaria.
- Felicítamos a los alumnos y a los compañeros del centro por su cumpleaños.
- Creamos un ambiente de confianza en nuestras relaciones interpersonales.
- Favorecemos la autoestima, la autonomía y el crecimiento personal de los alumnos.



Amor al Trabajo

El amor al trabajo es otro rasgo fundamental de la pedagogía marista y en el ambiente de nuestras escuelas. Está íntimamente ligado al espíritu de sencillez y al espíritu de familia. El amor al trabajo, impregnado de sencillez y espontaneidad, contribuye a crear en nuestras escuelas un clima adecuado para que cada uno realice su tarea con ilusión.

Champagnat quiso que sus hermanos se distinguieran por su laboriosidad; él mismo dió ejemplo de ello. Junto con sus hermanos construyó la casa madre de Notre-Dame de l'Hermitage. Recibía a los candidatos a ser hermano marista con un rosario en una mano y una azada en la otra. Se declaraba enemigo de la pereza.

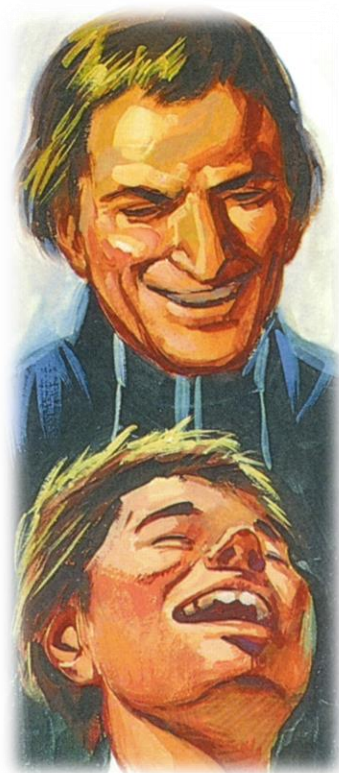
De la misma forma, los educadores maristas de hoy atendemos nuestra misión educativa realizando nuestro trabajo

con profesionalidad y entrega, y hacemos nuestras las actitudes de los hermanos y educadores que nos han precedido. Educamos a nuestros alumnos en el valor del esfuerzo y la capacidad de superación personal, así como en el valor del trabajo bien hecho.

En nuestra acción educativa

- Damos valor al esfuerzo personal.
- Somos conscientes de la dignidad del trabajo como participación en la obra creadora de Dios.
- Nos implicamos en todo tipo de tareas, aun en las más sencillas
- Hacemos bien las cosas y enseñamos a los alumnos a valorar el trabajo bien hecho.
- Somos constantes y perseverantes en el trabajo de cada día.
- Buscamos con creatividad respuestas a las necesidades que se nos presentan.
- Somos ordenados y enseñamos a los alumnos a serlo.
- Ayudamos a los alumnos a desarrollar hábitos de planificación, trabajo y estudio.
- Les motivamos a aprovechar el tiempo y a usar bien el talento y la iniciativa personal.
- Preparamos adecuadamente las clases. Hacemos una buena programación.
- Corregimos puntualmente el trabajo de los alumnos y les ayudamos a descubrir sus errores.
- Felicítamos a nuestros alumnos y reconocemos su esfuerzo, valorando su trabajo con criterios objetivos.
- Nos formamos y renovamos en lo pedagógico, adaptando la metodología a las necesidades educativas de los alumnos.
- Somos para nuestros alumnos referencia en el amor al trabajo.
- Promovemos y desarrollamos el trabajo en grupo, el aprendizaje cooperativo, las inteligencias múltiples... desde el Proyecto educativo del centro.
- Formamos a los alumnos en la justicia y el voluntariado social.
- Enseñamos a los niños y jóvenes a respetar, disfrutar y cuidar la naturaleza y sus recursos.





Pedagogía de la Presencia

Un cuarto rasgo característico del estilo educativo de San Marcelino Champagnat es la presencia entre los niños y jóvenes: compartía su tiempo, sus inquietudes y esperanzas. Abandonó la comodidad de su casa sacerdotal para vivir con los primeros hermanos y compartir su pobreza, su tiempo y su trabajo.

La presencia preventiva que el Padre Champagnat tenía entre los hermanos le hacía estar en el momento y lugar oportuno para evitar un peligro, calmar una tensión, proteger al débil, retener al violento, ayudar a quien lo necesitaba.

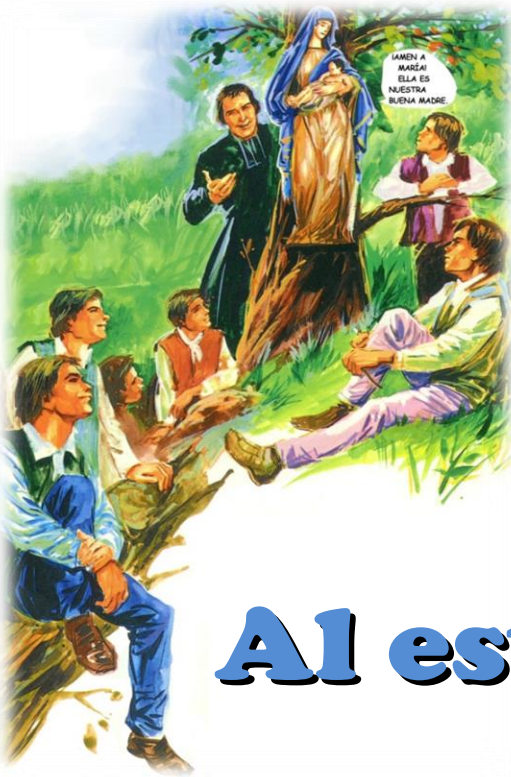
La presencia del educador entre los niños y jóvenes hace que el ambiente sea más seguro para ellos y favorable para su educación. Esta presencia promueve en ellos actitudes de respeto, de trabajo y de confianza, creándose un clima en el que se puedan desarrollar plenamente.

Nuestra presencia entre los alumnos tiene carácter preventivo, produce paz, distensión, seguridad, y facilita el orden, la convivencia y el ambiente de trabajo.

En nuestra acción educativa

- Estamos presentes entre los niños y jóvenes y nos preocupamos personalmente de cada uno.
- Les brindamos nuestro tiempo más allá de la dedicación profesional en el aula y en el colegio.
- Generamos confianza y les damos oportunidades de acercarse a nosotros cuando lo necesitan.
- Prolongamos nuestra presencia entre ellos a través de actividades de crecimiento en la fe, ocio y tiempo libre, deporte, cultura y voluntariado.
- Promovemos que la presencia no sea una vigilancia obsesiva ni un «dejar hacer» negligente, sino un espacio de confianza atenta y acogedora.
- Mantenemos una presencia preventiva y equilibrada, bondadosa y respetuosa, pero firme y exigente.
- Tratamos a todos los alumnos por igual, sin favoritismos ni distinciones.
- Tenemos presente nuestro papel de educadores y no nos contentamos con ser meros transmisores de contenidos.
- Organizamos la vida del centro de tal forma que los alumnos estén siempre acompañados.
- Nuestra presencia debe ser una referencia positiva para la vida de nuestros alumnos.





Quería el Padre Champagnat que nuestra vida entera y todo nuestro apostolado llevase un sello mariano que lo identificase. Decía a los hermanos: «que la devoción a María sea el carácter distintivo de la Congregación y de cada uno de nosotros: que sea la señal por la que todo el mundo pueda reconocernos».

El abandono filial es la actitud más destacada de Champagnat con respecto a María; es la actitud que tiene un niño que se abandona en los brazos de su madre.

Esta actitud pasa del Fundador a los hermanos, a los educadores maristas, y de éstos a los niños de las escuelas, haciendo que a lo largo de nuestra historia la dimensión mariana haya sido uno de nuestros rasgos distintivos.

Al estilo de María

El espíritu y la educación maristas brotan de la sencillez y se orientan, espontánea y filialmente, hacia la buena Madre, para llegar a Jesús. Como María, somos portadores de Jesús

hacia los que nos rodean; somos portadores de la Buena Noticia.

María es modelo para el educador marista, como lo fue para Marcelino. Como educadora de Jesús de Nazaret, inspira nuestro estilo educativo y nuestra manera de estar entre los niños y jóvenes.

En nuestra acción educativa

- Enseñamos a los niños a amar a María, la buena Madre, y a imitarla en sus actitudes de escucha, disponibilidad y servicio.
- Hacemos presente la figura de María a través de una iconografía y un lenguaje actualizados.
- Invitamos a nuestros alumnos a acudir a María como Recurso Ordinario.
- Impregnamos de actitudes marianas las distintas actividades del centro.
- Ayudamos a los niños y jóvenes a acoger y aceptar a todos.
- Orientamos a los jóvenes a reconocer a María como camino para llegar a Jesús-
- Proponemos a María como modelo de humildad, sencillez, olvido de sí, respeto y discreción.
- Destacamos y celebramos las fiestas marianas del año: solemnidades, mes de mayo, semana Champagnat, peregrinaciones y visitas a santuarios locales.
- Mostramos a María como madre y mujer creyente, cercana, peregrina de la fe.
- Invitamos a los niños y jóvenes a vivir el servicio como actitud mariana que manifiesta el modelo e imagen de Iglesia que queremos construir.
- Proponemos a María como la mujer solidaria, la mujer del Magníficat que reconoce a los pobres y sencillos, los que menos cuentan, como los preferidos de Dios.
- Como educadores maristas, nos esforzamos en ser para los niños y jóvenes rostro mariano de la Iglesia.